



Informe diocesano al Sínodo



Diócesis de Valparaíso

Junio 2022



El Camino recorrido

Nuestra Diócesis de Valparaíso comienza un proceso de discernimiento el año 2018, el cual tiene un tiempo de profunda escucha en espacios comunitarios, parroquiales, asambleas decanales y diocesana. Caminar que se une al proceso nacional, latinoamericano y universal.

Para acompañar el proceso sinodal se crea una comisión diocesana de discernimiento el año 2019, de esta forma se busca difundir de mejor forma el proceso, animar para lograr la participación de las comunidades y generar espacios de formación, discernimiento y escucha en la diócesis. Una parte importante de este servicio ha sido realizado por el equipo de facilitadores diocesanos, quienes animan el proceso de discernimiento en sus comunidades, y generando espacios de escucha y reflexión. También se realiza un trabajo sistemático a nivel comunicacional para poder llegar a más personas con la información. (Redes sociales, radio, etc.) al mismo tiempo que los espacios formativos de la diócesis han trabajado en torno al proceso de discernimiento sinodal en los cuales participaron gran cantidad de laicos (Ciclos de formación, Escuelas de invierno y de verano, generación de materiales en torno al proceso sinodal, etc.)

Además, se realizaron instancias de motivación y discernimiento con grupos específicos como el clero, CONFERRE, los migrantes, las mujeres privadas de libertad de la cárcel de Valparaíso, algunos colegios, movimientos apostólicos, mujeres víctimas de explotación sexual, Pastoral Universitaria, Facultad de Teología (PUCV), Fraternidad ecuménica, bailes religiosos, y con los lugares más alejados de nuestra diócesis, como Isla de Pascua.

Debemos lamentar la baja participación de algunos grupos de nuestra Iglesia diocesana, que por distintas razones no han sido parte activa de esta caminar sinodal.

La escasa participación del clero de nuestra diócesis en este proceso ha sido dolorosa, pese a que se trabajó el tema en reuniones del clero y en espacios propios del diaconado permanente, muchos de ellos se restaron de este camino de escucha y discernimiento. Además, existió poca participación de jóvenes y niños por parte del mundo educacional debido a que en un comienzo indicaron que tenían otras prioridades (por todo lo acontecido en educación este último tiempo), lográndose hacer solo un espacio de escucha con el departamento de educación católica, pero sin poder llegar a todos los jóvenes y niños como se podría haber realizado. En las comunidades parroquiales también existió escasa participación del mundo juvenil.

En este camino que hemos recorrido, como comisión nos quedamos con esperanza, sentimiento que ha marcado nuestro proceso sinodal desde el inicio del proceso en nuestra diócesis. Esperanza en el sencillo pueblo de Dios, porfiada esperanza en el proceso, esperanza de que este camino no tiene marcha atrás a pesar de que hay personas y grupos que lo dificultan, esperanza en la renovación eclesial que nos moviliza y no nos deja estancados, esperanza en ser una iglesia más sólida y pequeña, pero que realmente viva al modo de Jesús.

Sin lugar a duda que nos preocupa, frustra y duele profundamente la ausencia de gran parte del clero en este caminar, es un dolor especialmente por los que no quieren estar, por los que no desean ser parte de este camino sinodal.

Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído

La experiencia sinodal de la consulta en todas sus etapas fue mostrando un desarrollo de experiencias significativas. En primer lugar, destaca la **Acogida y escucha**, que desde los



primeros espacios fue marcando un ambiente que favoreció siempre, una escucha activa, recíproca, que permitió el **Discernir juntos**, en todas las comunidades que participaron del proceso. Destaca la **Participación de los laicos**, desde los primeros momentos del proceso, hasta la actualidad, el laicado asumió un fuerte protagonismo, destacando la **Libertad y verdad**, que en todo momento fue la tónica con que se trató los temas.

La **Esperanza**, desde la primera asamblea diocesana en el año 2018, fue un sentimiento permanente en todo el proceso. La **Alegría de ser Iglesia**, el **Sentido de pueblo de Dios**, la valoración de Sentirse tomados en cuenta, junto con la Motivación, compromiso, disponibilidad y creatividad demostrada por los facilitadores diocesanos para lograr la participación, fueron no solo significativos sino fundamentales.

La **existencia de una comisión diocesana** de discernimiento, que desde su origen pudo trabajar de manera permanente acompañando y animando el proceso, y con la característica de mostrar la diversidad eclesial en su composición.

Con todo lo anterior, este caminar de manera sinodal nos permitió descubrir entre las principales fortalezas, el **Trabajo de los facilitadores** que ya hemos mencionado, y también de manera muy notoria destacar la **participación de las mujeres**, que en general ha sido superior numéricamente respecto de los hombres.

La **participación activa por parte de los laicos**, nos permite destacar en este camino sinodal una forma nueva de ser iglesia, que valora la sinodalidad como una praxis habitual para enfrentar todos los procesos eclesiales, desde las comunidades más pequeñas, áreas de trabajo pastorales al interior de las parroquias, decanatos, y a todo nivel de nuestra diócesis por parte de los fieles, ya no como espectadores, sino como protagonistas en los procesos junto a nuestros pastores.

En este sentido se debe destacar **las asambleas decanales diocesanas** que mostraron a los decanatos activos, y que mayoritariamente se unieron a este proceso.

También en el proceso, hemos ido encontrando motivos de Consuelo, especialmente **al constatar una iglesia viva que quiere seguir el soplo del Espíritu Santo a la luz de Cristo vivo**, que en general se haya logrado la **participación de la diversidad de expresiones, movimientos y servicios de la diócesis**, es también un motivo de consuelo. Saber las **acciones extraordinarias que se están realizando en la Iglesia diocesana** aún en tiempo de pandemia, crisis económica y social, en que hemos constatado la presencia de **la iglesia viva que sigue sirviendo especialmente a los más pobres**; postergados, vulnerados. La significativa creación y atención de Comedores solidarios, pastoral de la salud para acompañar espiritualmente a tantos hermanos y hermanas que sufrían por los largos períodos de cuarentena, acompañamiento a los migrantes; todas expresiones concretas de la caridad de la Iglesia.

La **Participación de la Comisión diocesana en los encuentros nacionales**, que han sido espacios ricos para compartir el proceso sinodal (experiencias positivas para replicar, aportes para compartir en las diócesis, momentos de buscar juntos la solución de problemas y dificultades, formación para los equipos, animados desde la comisión nacional).

Pero este ya largo camino para construir juntos una iglesia de Valparaíso más sinodal profética y esperanzadora, no ha estado exento de dolores, y desolaciones. Ha resultado desoladora la ausencia de grupos especialmente significativos en nuestra vida diocesana. En primer lugar, la **escasa presencia del clero (sacerdotes y diáconos)** en las distintas etapas del proceso, la baja participación, la **poca vinculación de los párrocos en el proceso sinodal**. Algunos decanatos que no se comprometieron con el proceso sinodal, manteniéndose totalmente al margen. Algunos **párrocos y diáconos que impidieron la participación** de las



comunidades en el proceso sinodal. Lamentablemente ha habido comunidades que no se enteraron del proceso sinodal pese a toda la difusión.

En este sentido también se pudo constatar la **desconexión de algunas áreas pastorales** con el proceso sinodal. De manera preocupante la desconexión del mundo de la academia con este camino eclesial especialmente nuestra PUCV, y su Facultad de Teología.

Otro vacío muy preocupante y evidente en todos los espacios de escucha y de ejercicio sinodal, fue el de los jóvenes.

Hubo disposiciones, actitudes y/o sentimientos que fueron notables. En primer lugar, se debe destacar el **compromiso e interés de los laicos** por participar del proceso. Donde la **Esperanza**, en todo momento aparece como sentimiento dominante del caminar sinodal, junto con la **acogida** que refleja la importancia del encuentro comunitario, la **alegría**, la **gratitud** por los espacios vividos. La **escucha atenta** es una actitud que ha ido tomando un lugar central al momento de compartir las distintas temáticas.

En todo momento destaca la motivación de los participantes, y también la existencia de un alto nivel de expectativas, acerca de los beneficios que este proceso va generando para las comunidades.

Un sentimiento presente en cada encuentro, con mucha intensidad ante las restricciones de la pandemia fue la alegría por el **encuentro** (presencial como virtual).

A pesar de la reciente llegada de nuestro Obispo diocesano, del nombramiento de nuevo Vicario Pastoral, su disposición de apoyo permitió dar continuidad al proceso sinodal.

No se puede dejar de mencionar el **desconcierto y frustración** frente a situaciones de oposición de grupos o personas, especialmente por parte de fieles laicos ante la baja participación del clero (sacerdotes y diáconos) diocesano.

En el proceso de escucha también surgieron tensiones, por ejemplo, la falta de claridad de los roles (servicios, consejos pastorales, económico, laicos, ministros), el temor a expresarse libremente. Por una parte, un sector del clero ve el proceso como una amenaza a su ministerio y algunos laicos sienten temor frente a las represalias.

Existe desconfianza desde el clero, y desde los agentes pastorales, porque hemos vivido un proceso donde se quebraron las confianzas. De estas tensiones, se aprecia incluso mala actitud frente al proceso sinodal. En el clero se aprecia una tensión entre los objetivos personales y el caminar comunitario/eclesial. Este proceso evidenció aún más la ruptura que nos tiene divididos y no nos permite caminar juntos, en todas las áreas y dimensiones de nuestra vida eclesial diocesana. Hay grupos que persisten en una forma de ser iglesia hoy, sin cambios, centrados en lo celebrativo sacramental, acompañado del deseo de “volver a la normalidad”, como si no hubiera pasado nada.

Es necesario vivir una experiencia de novedad eclesial. Entender la sinodalidad como desafío cotidiano para vivir nuestra vida eclesial, en todas las dimensiones. Y como consecuencia, aprender a discernir juntos, valorando de manera creciente la importancia de ser escuchados. Para eso se deben mejorar los canales de comunicación permanentes en el tiempo, que permitan más integración, con las diversas comunidades, parroquias, etc. Propiciar más espacios de encuentro eclesial (retiros, jornadas, decanales y diocesanas), revalorizando lo comunitario como elemento fundamental de la sinodalidad.

Particularmente significativo, fue el interés por “mayor participación de los laicos en la dirección y organización de las actividades pastorales”, “vivir la vida eclesial con transparencia y solidaridad, sin caretas ni disfrazando realidades, reconociendo nuestra



realidad humana con sus luces y sombras...”, “Los sacerdotes deben ser los primeros Animadores para el camino sinodal, ser los primeros catequistas”.

Lo que hemos constatado: Por donde nos lleva el Espíritu

De los encuentros de escucha surge “el deseo y anhelo de una iglesia que esté abierta a los cambios, donde exista una activa participación del laicado. La participación en la iglesia se debe ver como un servicio en todo orden, más que un lugar para obtener cargos o hacer carrera”. “Necesitamos una iglesia sinodal que pueda re encantar a los que se fueron y se desilusionaron y para ello es necesario que nos abramos a todos los sectores, a la diversidad”. “Que seamos una iglesia de acogida y de escucha, donde todos podamos aportar y seamos considerados”.

Se constata **la ausencia de los jóvenes** en las comunidades eclesiales y la importancia de su presencia en la Iglesia. Actualmente nuestra iglesia diocesana está conformada en su mayoría por mujeres y personas mayores. Según lo expresado por los jóvenes, algunas de las razones de su ausencia son: “Poca participación relevante del mundo juvenil (solo nos toman en cuenta para mover las bancas), no son escuchados, no se toman en cuenta sus opiniones ni tienen incidencia en la toma de decisiones en la vida eclesial, malas experiencias en comunidades (expulsiones de comunidades, rechazo), no se conoce, valora ni acoge la cultura juvenil en su diversidad, sus preocupaciones y expresiones”. “Se sienten rechazados especialmente en la temática de aceptación de la diversidad sexual”. “Como Iglesia diocesana debemos asumir que la cultura infanto-juvenil es una riqueza para la iglesia y por lo tanto debemos buscar caminos (renovar estructuras y relaciones interpersonales) que provengan de la escucha de lo que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes nos plantean”. Es claro el llamado a “involucrar a los jóvenes en contextos de participación.” “Recuperar a los jóvenes que son el futuro de la iglesia”

Profundizar nuestra **opción preferencial por los más pobres y vulnerados**, sin olvidar a los enfermos, migrantes, la realidad de las cárceles, los excluidos. Es necesario formar en Doctrina Social de la Iglesia para vivir de manera real el ser Iglesia en salida, como nos invita el Papa Francisco insistentemente.

Destaca la **necesidad de inclusión**, “Porque queremos un espacio libre donde todos los que fuimos excluidos encuentren su refugio y apoyo en el amor de Dios. Ojalá que lleguen a tener su experiencia y pilar de fe dentro de nuestra comunidad y familia”, se pide espacios para “pastoral de la diversidad” (Género, etnias, migrantes, etc.), “porque la reflexión personal nos llevó a la inclusión como englobante del camino sinodal”, “es una tarea colectiva y no individual más difícil para mayor compromiso”. “Diversidad: Porque la iglesia es muy conservadora, porque la diversidad enriquece las comunidades, porque la sociedad abraza la diversidad y hay que leer los signos de los tiempos”. “Cambios, que todos podamos asistir a la iglesia sin tener vergüenza sobre nuestra orientación sexual, y sentir que es un pecado.” “Que las personas llamadas al servicio a Dios y a los fieles estén bien preparadas no solo en los estudios, sino en la experiencia de vida y de comunidad antes de ser ordenados(as). Que la jerarquía no solo esté detrás de un escritorio observando de lejos, sino que trabaje codo a codo con los fieles, que se inculturice con la realidad que vivimos todos en este mundo”.

“Mayor abordaje del tema de homosexualidad, ya que tengo un hermano gay que es buena persona, y yo solo quiero quererlo sin juzgarlo para que nuestra relación de hermanos siga creciendo en amor”. “Mayor participación, hacer realidad de a poco el deseo y necesidad de sinodalidad”.

Surge con fuerza la necesidad de “**potenciar los consejos parroquiales** para hacer visible a la comunidad que en la parroquia hay una organización liderada por laicos hombres y mujeres, activos y comprometidos con el evangelio y la misión. Que se haga habitual la



existencia en las parroquias de “consejos parroquiales, que sea una práctica en toda la diócesis la gobernanza del pueblo de Dios en cada parroquia a través de los consejos parroquiales, empoderados y en horizontalidad con los párrocos, sacerdotes y consagrados(as) en general”. “En consejos pastorales, aumentar la escucha tanto en opinión como que sea vinculante respecto del párroco” “Fortalecer y animar los consejos parroquiales” “junto con el párroco es la base de la estructura de la parroquia, y pensamos que no está funcionando bien.” “Fomentar la participación en decisiones en los consejos parroquiales”.

La necesidad de **renovar la catequesis**, actualizar formas y contenidos, renovar nuestros procesos de formación, y las estructuras que no facilitan la sinodalidad como forma de ser de la iglesia, “Porque necesitamos hacer un cambio y renovación en la iglesia, que nos lleve a una auténtica participación” “Porque engloba todos los elegidos: Cercanía, libertad, Buen trato, escuchar, misión y formación” “Principal camino para la misión (elemental)” “Primero porque es el clamor del pueblo y que la Iglesia necesita cambios y cambios en todos los diversos niveles, cambio en la forma de ejercer el poder, cambio en el servicio y la entrega, el compromiso de las personas, en la consecuencia de vida de cada uno de nosotros”. “Es necesario el compromiso para llegar al cambio, es un paso que debe darse El servicio es la entrega a los demás, se necesita mejorar el servicio para llegar a los demás” “Unificar criterios para los sacramentos, ya que en algunos lugares no hay acogida, debemos ser más inclusivos.”, “Iglesia convertida, de acogida, que escucha y viva la misión potenciando los itinerarios de fe, prácticas pastorales: Catequesis, social, Iglesia comunitaria”, “Charlas prematrimoniales: hacer un seguimiento a los matrimonios, no abandonarlos, crear instancias de compartir para seguir el hilo conductor”, “En las parroquias que no hay catequesis deberían salir a los colegios a promocionar, hacer la invitación”, “que por medio de la catequesis lograr que los niños y jóvenes continúen en la iglesia y no vean los sacramentos como una meta si no que el camino que deben seguir en su vida”, “Porque no podemos quedar en el pasado. Nos tenemos que poner en crisis”. Una renovación en verdad, unidad con los laicos, menos clericalismo, y más caridad

“Transformar nuestros **modos de relacionarnos** como hermanos (desde el diálogo y la escucha atenta), profundamente, reconociendo y valorando nuestra diversidad para llegar a lo que es mejor para todos”. “Es fundamental en la integridad de todo, tiene que haber **diálogo** en la familia- iglesia”. “Porque nos lleva al **cambio**, a entender y respetar al otro”. “Hay una carencia en las comunicaciones de los fieles con el párroco, no sabemos si por falta de tiempos, falta de personal...con el fin de conocer las necesidades y los aportes que necesitan en diversas circunstancias. Ahí vemos una pobreza de falta de comunicación”. “Porque el diálogo es la base para poder escucharnos y construir, evangelizar, acudir al encuentro, servir y reconstruir confianzas.”

Todo en un ambiente de **respeto**. “Concluimos que la falta de respeto en el trato entre pares e impares, jerárquicamente hablando permite el abuso de todo tipo entre los que colaboran en la dinámica funcional de una comunidad”. Estas faltas de respeto se generan por la inexistencia de transparencia en el manejo de la información necesaria para el buen desempeño del servicio para el buen funcionamiento de las comunidades, afectando las estructuras y las relaciones interpersonales, al igual que la tendencia a mantener algunos temas del funcionamiento de las comunidades en secreto, tales como los que tienen que ver con los aspectos económicos y las donaciones. Es decir, la necesidad de que haya respeto de los unos por los otros es transversal a todas las estructuras y relaciones que se originan en el funcionamiento de una comunidad. No hay respeto cuando hay secretismo. Si no hay **transparencia**, no hay respeto y se genera espacio para el abuso de poder, de confianza y de roles o autoridad. Si hay abuso, hay conflicto y los conflictos destruyen la unidad de la comunidad. La desunión traiciona las confianzas y sin confianza entre sus miembros, la comunidad se desmorona.” “El **buen trato** es un tema que englobaba a otras tarjetas, creemos que es un pilar fundamental para la fe. Actualmente hace falta en la sociedad; se ve reflejado el individualismo. El buen trato en la iglesia te hace sentir como



en casa”, “Porque para cumplir la misión de la Iglesia debemos No guardar silencio frente a los errores, saber escuchar a todos y anunciar el evangelio con lenguaje sencillo.” “Más comunión, cercanía, juntarnos más. Está el deseo de acercarnos”. “Que los equipos pastorales tengan orientaciones de apertura, fraternidad, no cerrados, que nadie se sienta dueño, incorporando a nuevas personas”. “Generar una cultura de acogida, misericordia, buen trato, empatía.” Surge la necesidad de reconocer los conflictos y enfrentarlos, “Porque lo primero es reconocer el conflicto y asumirlo”, “Mejorando este tema (Relaciones interpersonales), se mejoran muchos otros” “Es importante conocer lo que ocurre en nuestra Iglesia y Parroquia, saber de las dificultades que tiene el párroco para cancelar los consumos básicos, para pagar sueldos, entre otros. Transparentar los ingresos y gastos, pero también situaciones que nos afectan como Iglesia. No se trata de informar todo, pero si transparentar lo que nos afecta.” “Estamos aburridas que nos oculten información, tenemos que llegar a una iglesia de la ternura y el buen trato”, “Fomentar el conocimiento entre los hermanos, partiendo desde el saludo, convivencia espiritual y también humana.” “**Tema de los abusos de conciencia, de poder y sexuales** que no se deben desconocer, debemos mejorar y ver en qué estamos mal para que exista un cambio, ya que es grave. Debemos ser consecuentes, los pastores deben ser cabezas visibles y más cercanos a la comunidad. Los catequistas y agentes pastorales tienen la misión de anunciar y denunciar, mientras más formación, más preparación.”, “Apertura de mente de los párrocos y sacerdotes.”, “Enseñar liderazgos sanos, sin prepotencia”. “Generar ambientes de escucha real, no con concepciones preconcebidas y prejuicios.” Referente a algunas prácticas pastorales “Porque debemos ser capaces de servir al pueblo de Dios, reconociendo la diversidad de cultura.”, “Conciencia misionera, estado de misión permanente, ampliar objetivos misioneros, ser misioneros en los ambientes en los que nos relacionamos”, “La Iglesia de Salida; hacia los vecinos, a los diferentes grupos, evangelizar a los demás.”

Referente a la **sinodalidad**, "Sueño una mayor participación de los laicos en las decisiones de la Iglesia" "Que todos formen parte de ésta, sin tener que sufrir. Una Iglesia que haga bien, que tenga un propósito para las personas." "Que todos puedan ser parte de la iglesia y que no exista discriminación", una Iglesia, que sea capaz de aceptar los cambios, incorporar a las mujeres en ciertos roles "Sueño una mayor participación de los laicos en las decisiones de la Iglesia", “vivir realmente la sinodalidad, escuchar y caminar juntos, con los laicos de protagonistas”, “Apertura a nivel personal (religioso/sacerdote), estamos trabajando en conjunto, viviendo en una Iglesia Sinodal. Debemos asumir desde los consagrados y consagradas una nueva mentalidad”, “Ordenarla, sacar los grupos cerrados, abrirse más, anuncio de la iglesia debe ser más esperanzador. Los niños y los jóvenes son la base de nuestra esperanza”. Referente a lo que ha inspirado el discernimiento de las comunidades con respecto a la vivencia de la sinodalidad en la Iglesia diocesana, destacamos lo siguiente: “Valoramos darnos cuenta a pesar que somos de distintas parroquias tenemos muchas cosas en común y queremos lo mejor para nuestra iglesia, nos desafía a estar abiertos y dispuestos a los cambios”. “Valoramos que tuvimos la posibilidad de escucharnos, conocer realidades y falencias que existen en las comunidades. Nos desafía a seguir dialogando para llegar a un mundo más solidario e inclusivo”. “Compartir y entregar testimonios, saber escucharnos y saber que somos un solo cuerpo. Nos dimos cuenta que todos anhelamos lo mismo. Esta experiencia nos desafía a dar testimonios con valentía. Ser una iglesia abierta en lo concreto, no en el papel. Ser profeta y pastorear, dando testimonios como bautizados. Ser una Iglesia acogedora, atenta a las necesidades de los hermanos y de la comunidad”. “Conocernos, aprender sobre la sinodalidad. Apreciar la fraternidad con que nos recibieron y compartimos, nos desafía a hacer el llamado, a unirnos, a acercarnos a la juventud, Sentirnos escuchados, a lograr los cambios necesarios que nos lleven a una iglesia más fraterna y unida. A tener más encuentros como éste que invitan al conocimiento”. “El intercambio de opiniones nos enriquece. Nos ayuda a comprender mejor a nuestro hermano. Hace bien escucharnos y nos motiva a trabajar más y salir a misionar”. “Valoramos de esta experiencia: diálogo, libertad, disposición inclusión. Lo que nos invita a tener un cambio radical a nuestros propios paradigmas”. “Valoramos de esta experiencia el escucharnos, compartir, discernir, llegar a un consenso y proponer mejoras”. “La experiencia nos ayudó a visualizar temas que damos por



obvios, que al ser mostrados en la carta nos pudimos dar cuenta que alguien se ve afectado por esto. La experiencia nos desafía a iniciar el cambio por nosotros mismos en los espacios comunes y también nos ayuda a valorar que hemos tenido una formación valórica que nos ayuda a darnos cuenta de esto”.

El camino de la sinodalidad para la renovación Eclesial

Como una forma de hacernos cargo como diócesis, bajo el lema “*Hagan todo lo que Él les diga*”, y el objetivo de “Ser una Iglesia que escucha, discierne y sirve”, recordando el caminar realizado estos años, han brotado las **líneas pastorales diocesanas**, trabajadas por la diócesis, en sus comunidades, diversas áreas, realidades y servicios, desarrollando juntos objetivos, fundamentos y propuestas de actividades específicas para cada una de estas cinco líneas:

1. Una Iglesia que vive el Encuentro con Cristo.

“¡Hemos visto al Señor!” (Jn 20,25)

Buscamos privilegiar en todas las áreas y servicios pastorales, el encuentro personal y comunitario con Cristo, base de nuestra vida eclesial y de servicio fraterno. Las razones en que encontramos el fundamento son;

-Porque es necesario privilegiar el encuentro personal y comunitario con Cristo porque Jesús envió a la Iglesia al Espíritu Santo, quien anima, conduce y sostiene la vida y misión de la Iglesia. (Jn. 20, 22).

-Porque el Espíritu Santo, fuente y dador de vida es el fundamento de toda la acción pastoral de las personas y comunidades eclesiales, nos anima para valorar al otro y nos potencia para caminar juntos.

-Porque la vida espiritual nos ayuda a colocar a Cristo en el centro, de todo el servicio evangelizador, fuente de la vida de la Iglesia.

- Porque la vida espiritual nos une en comunión con toda la creación, nuestra Casa Común.

2. Una iglesia que crece en Diálogo y relaciones interpersonales.

“Tengan un mismo amor, un mismo sentir” (Flp. 2, 2b)

Queremos promover y fortalecer, en todas las áreas y servicios de la diócesis, la apertura al diálogo, la empatía, la comunicación, la acogida y la escucha, para aportar al encuentro sinodalmente y recibir como nuevo lo que otro me comunica, generando ambientes sanos en los que se viva la integralidad en el servicio eclesial. Desde estas certezas:

- Porque Es necesario fortalecer y aportar al diálogo y la escucha activa, para mejorar las habilidades de comunicación en nuestras comunidades

- Porque se quiere crear un ambiente de comunión y sinodalidad, derribando desconfianzas y prejuicios, que ayudará a mejorar las relaciones interpersonales.

- Porque contribuye a fortalecer la espiritualidad y misión testimonial de la comunidad.

- Porque el trabajo en equipo favorece la clarificación de roles y mutua colaboración

3. Una iglesia que camina sinodalmente en colaboración y comunión.

“Jesús en persona, los alcanzó y se puso a caminar juntos” (Lc 24,15)



Es necesario potenciar la interacción y la interconectividad entre las distintas áreas pastorales y equipos diocesanos, con el fin de revitalizar nuestra vocación evangelizadora al servicio del Pueblo de Dios y dar iluminación frente a la situación de la iglesia y los cambios de la sociedad. Conocer, comprender y realizar con un estilo y testimonio de vida la sinodalidad en la Iglesia, junto a las estructuras eclesiales que permiten hacer efectivo el trabajo en equipo y la gobernanza (entendiendo por gobernanza las interacciones y acuerdos, para generar oportunidades y solucionar los problemas de todos, para construir las instituciones y normas que permitan generar los cambios que sea necesarios) para preguntarse si eso responde a las necesidades que existen hoy. Finalmente queremos fomentar y fortalecer la convocatoria y participación de todas las personas y comunidades diocesanas para ser una iglesia que escucha, discierne y sirve sinodalmente.

4. *Una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza.*

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia a la creación” (Mc 16,15)

Queremos potenciar y facilitar una mirada crítica de la sociedad para ser realmente una Iglesia que sirve, comunica y evangeliza en ella. Discernir y visibilizar como Iglesia, las principales problemáticas y búsquedas de las personas y del pueblo de Chile que peregrina en Valparaíso, reconociendo los signos de los tiempos para poder revisar prácticas, procesos y acciones de la pastoral del Pueblo de Dios, que nos permitan ponernos al servicio y caminar juntos en la construcción del don de la justicia y la paz del Reino de Dios. Comprender y visibilizar la comunicación como un proceso de mediación entre Dios y nosotros y su importancia para contribuir en la evangelización, a través de la formación sobre el uso de la teoría comunicativa y el desarrollo de las habilidades para el manejo de las herramientas virtuales -especialmente hoy- y la evangelización digital. Transmitir por medio del testimonio, especialmente en todas las periferias sociales, existenciales y territoriales el mensaje del evangelio.

5. *Una Iglesia que escucha y acoge con misericordia.*

“Todos los oídos contar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hch 2, 11b)

Trabajaremos para promover en las comunidades una teología/una mística de la acogida en los sacerdotes, diáconos, religiosas, laicas y laicos, para generar espacios de diálogo en diversos niveles y territorios, interpretar la realidad social a la luz del evangelio, y desarrollar herramientas para que las comunidades acojan su realidad y su compromiso con ella.

- Porque constatamos la necesidad de un mayor compromiso con la realidad que queremos evangelizar.

- Porque existe una necesidad de acoger a las personas y comunidades que más sufren y que se sienten más abandonadas en sus propias realidades.

- Porque es necesario interpretar los signos de los tiempos con los más pobres y sufrientes a la luz del evangelio.

Como resultado del proceso de escucha, a lo antes expresado se agregan como temas relevantes, o acentuaciones especialmente importantes de abordar, los siguientes:

Profundizar el proceso sinodal en marcha, para poder **hacer frente al clericalismo** en todas sus manifestaciones. Reconociendo que “los laicos deben dejar atrás conductas clericales y atreverse a ser honestos y auténticos frente a sus pastores”.

Dar pasos para una real **apertura a todos** los sectores de nuestra diócesis y de la sociedad. “Ser inclusivos, y entender la pluralidad social que tenemos”. “Acoger la diversidad sexual,



diversidad social, entre otros”. Poniendo un énfasis importante en nuestra infancia y juventud, para encontrar y descubrir sus motivaciones que permitan su presencia vital, y la riqueza de sus búsquedas.

Caminar juntos a construir **“una diócesis transparente, tanto en lo pastoral como en lo económico**. Los sacerdotes y laicos deben cooperar y participar del consejo parroquial y económico, corrección fraterna”. “En que exista horizontalidad en las relaciones entre todos los que formamos el pueblo de Dios”

Existe conciencia de la necesidad de generar **“gestos de reconciliación y reconocimiento** de la crisis de confianza que afecta a la iglesia diocesana por las conductas abusivas que se aceptaron y encubrieron y han dañado la fe y adhesión de muchos”.

Ante la falta de personal consagrado, “apoyar y fortalecer las comunidades con y sin presbítero y las CEB, esto desde la misión colectiva”.

Frente a todos los temas descritos, surge una **interpelación a cada uno de los miembros** de este pueblo de Dios que peregrina en Valparaíso, que debemos caminar corresponsablemente para construir una iglesia más sinodal, que es el querer ampliamente manifestado por la mayor parte de nuestra diócesis. Sin embargo, el clero diocesano; sacerdotes y diáconos, debe responder a una interpelación especialmente por la notoria ausencia de muchos de ellos. En este proceso no sobra nadie, y por el contrario faltan muchos. Será tarea desde el interior de nuestra iglesia, dar los pasos que permitan que nadie se reste de este caminar sinodal.

Todos los que servimos en las distintas áreas formativas, debemos sentirnos interpelados a dar respuestas concretas y novedosas a lo expresado por el pueblo de Dios en la escucha atenta. Esto necesariamente tiene que ver, -en primer lugar- con **la formación a todo nivel en Sinodalidad**, primero en la formación del clero (seminario, y escuela diaconal), Conferre, nuestra Pontificia Universidad Católica, especialmente en su facultad de Teología, Departamento de Educación Católica, y así ir avanzando en todas las comunidades y expresiones de nuestra diócesis.

Todo el pueblo de Dios de nuestra diócesis debe sentirse interpelado a ser una iglesia acogedora, **sinodal, profética y esperanzadora, sin exclusiones**.

La invitación de Dios

Comenzamos el camino de discernimiento diocesano bajo el lema “Hagan todo lo que Él les diga”. Y a partir de ese envío de nuestra Madre María hemos ido descubriendo que el Señor nos invita a abrirnos a la acción del Espíritu Santo. Que creamos, vamos anunciando y denunciando, compartiendo la verdad y alegría del Evangelio al mundo entero. Renovándonos profundamente, recuperando las confianzas a través del diálogo y la participación, sin que falte nadie. Con verdadero sentido de corresponsabilidad, como discípulos del Señor para hacer una iglesia Sinodal. Una invitación a Amar más y servir más.

Diócesis de Valparaíso: ¡Ánimo, levántate, yo estoy aquí! ¡Yo, tu Dios camino contigo!

En Valparaíso, a 15 de junio de 2022